

**GABRIELA ACHER**  
en



Gabriela Acher

*Algo*  
**sobre  
mi  
madre**

TODO SERIA  
DEMASIADO

LA CASONA

## VUELVE UN CLÁSICO DEL HUMOR



Libro y Dirección general: Gabriela Acher

“Fuiste hija, madre serás. Lo que hiciste, te harán” reza la sabiduría sefaradí.

Porque la maternidad es un tema insoslayable en la vida de las mujeres, y la maternidad bien entendida, empieza por casa, Gabriela Acher - a través de una hora y cuarto desopilante - explora la relación madre - hija desde su lugar de hija, y la relación madre – hijo desde su lugar de madre. Desnudando el hecho de que todos somos inexorablemente hijos de nuestro tiempo, sostiene: “Cuando yo era chica, no había ningún respeto por los chicos. Ahora que soy grande, no existe ningún respeto por los grandes. O sea, que yo, al respeto, nunca lo vi pasar, me lo perdí de ida y de vuelta.” Y nos demuestra con hechos contundentes, que tanto el psicoanálisis- que apareció entre la generación de su madre y la suya - como la tecnología- que apareció entre la generación de su hijo y la de ella - sólo sirvieron para ahondar la falta de respeto hacia las madres que - como ella - pertenecen a la “generación bisagra.”. Así recorre su infancia, adolescencia, adultez y maternidad perseguida por la insatisfacción materna. Como corolario, y a través de varios mails, escuchamos el testimonio de otras madres, insatisfechas con sus hijos, en una ronda sin fin de insatisfacciones que parece atravesar a todas las generaciones.

## SOBRE GABRIELA ACHER

Actriz y humorista de amplia trayectoria, escribe y actúa sus propios espectáculos. Trabajó con destacadas figuras de la escena nacional e internacional. Ganadora del premio “Estrella de mar” como mejor actriz en teatro por “El último de los amantes ardientes” y el premio “Martín Fierro” a la mejor actriz de comedia por el programa de Tato Bores. Ganadora del premio “Elvira Rawson” por su lucha en favor de la igualdad entre mujeres y varones. Por su participación en la película “Sol de otoño” de Eduardo Mignona, recibe una nominación al “Cóndor de plata” y por “Bienvenida a casa” de Neil Simon, con dirección de Oscar Martínez, es nominada al premio “ACE”.

También nominada en el 2007 por “Algo sobre mi madre (Todo sería demasiado.)” para los Premios Clarín como mejor labor unipersonal, y Premios ACE como mejor actuación en unipersonal. En televisión actuó en: “Telecataplúm”, “La tuerca”, “Hupumorpo”, “Mi cuñado” con Osvaldo Miranda y Ernesto Bianco, entre muchos otros. En 1980 actúa en “Comicolor” en donde escribe sus propios personajes para TV- “Chochi la dicharachera”, “Lorena del Valle”, etc, junto a Betty Couceiro. En 1983 actúa en España en el programa de Chicho Ibáñez Serrador, para el que escribe su personaje de “Charito Mucha Marcha”. En 1989 y 1990 actúa en TV en dos temporadas del programa de Tato Bores, por lo que gana el premio Martín Fierro como actriz de comedia en TV.

En 1991 estrena “Hagamos el Humor” en canal 13, programa de TV escrito, actuado y dirigido por ella, y el primero en la TV argentina, que desarrolló un humor de género femenino.

En Teatro actuó en “Las mariposas son libres” con Rodolfo Bebán. En “Abajo Gasalla” y “Gasalla for export” con Antonio Gasalla. En “Capítulo segundo” de Neil Simon, con Víctor Laplace. En “Noche de estreno” de Gretchen Cryer,- comedia musical de la que fue protagonista- junto a Carlos Moreno. Escribe junto a Betty Couceiro, “Humor se escribe con Acher”, su primer espectáculo unipersonal.

Actúa en “El último de los amantes ardientes” de Neil Simon, con Oscar Martínez, y Mercedes Morán, por el que recibe el premio Estrella de Mar, como mejor actriz de comedia en teatro.

Escribe y protagoniza su unipersonal “Memorias de una princesa judía” con dirección de Mercedes Morán. Actúa en “Bienvenida a casa” de Neil Simon, con Carmen Maura, y dirección de Oscar Martínez. Escribe y protagoniza su espectáculo unipersonal “El amor en los tiempos del colesterol”

En cine: Actúa en “Sra. De Nadie” de Ma. Luisa Bemberg. “Extraña sonrisa de New Jersey” con Daniel Day Lewis, dirigida por Carlos Sorín. “Sol de otoño” con Norma Aleandro y Federico Luppi, de Eduardo Mignona. “Cohen vs. Rossi” con Alfredo Alcón, de Adrián Suar. “Esperando al Mesías” de Daniel Burman.

Libros y revistas: Comienza a escribir artículos humorísticos para la mujer en la revista Cosmopolitan. En 1991, escribe el libro “La guerra de los sexos está por acabar” para la editorial Planeta. En el 93, escribe la agenda humorística para la mujer “Todos los hombres son iguales...”. En el 96, la editorial Sudamericana hace una edición mejorada y definitiva de su libro, que a partir de ahora se llamará: “La guerra de los sexos está por acabar...con todos.” En el 99 publica su segundo libro “El amor en los tiempos del colesterol” En el 2001 publica su tercer libro: “Si soy tan inteligente...¿por qué me enamoro como una idiota?” En el 2003 se publica su libro “Si soy tan inteligente...” en España y Brasil.

En el 2000 estrena su espectáculo “El amor en los tiempos del colesterol.”, Y presenta su cuarto libro, “Algo sobre mi madre. (Todo sería demasiado.)”

En el 2007 estrena su tercer unipersonal “Algo sobre mi madre. (Todo sería demasiado.)”

# CRÍTICAS

## Espectáculos

TEATRO : "ALGO SOBRE MI MADRE..."

**La risa de las cercanías**

En su unipersonal, Gabriela Acher repasa, desde su madre en adelante, diversos malestares de la cultura.

**DE TODO UN POCO** ACHER SE RÍE DE LO QUE SUCEDE, SOBRE TODO, PUERTAS ADENTRO.



Gabriela Acher abre su espectáculo **Algo sobre mi madre (todo sería demasiado)** con un artificio que disfraza la soledad de un unipersonal. En bambalinas, ella sostiene una charla telefónica justamente con su madre. No es fácil. Hay dardos que van y vienen, agudizados por la distancia, hasta que la actriz decide que es el momento de cortar, que la gente ya está en la platea, que tiene que comenzar, de una vez por todas, el show. Mamá Acher da batalla y sostiene, de todas formas, la última palabra. "Bueno, abrigate", le dice antes de cortar.

Aunque fue ganadora, en otros tiempos, del Premio Estrella del Mar por su labor en **El último de los amantes ardientes** o se llevó el Martín Fierro a la Mejor Comediante por su trabajo televisivo junto a Tato Bores, Acher parece especializarse cada vez más en un formato propio, casi artesanal, que construyó a su medida. Escribe un texto, lo pule, lo ensaya y en algún momento lo estrena. Lleva cuatro libros y éste es el segundo que traslada a un escenario, después de **El amor en los tiempos del colesterol**, que duró siete temporadas.

Si Enrique Pinti se encarga de producir, en sus monólogos, crónicas que abarcan lo social y político, y hasta se mete, a veces, con los desmadres de la historia, Acher ve más cerca y, acaso, más profundo: lo que sucede puertas adentro le interesa, los detalles que condicionan la módica felicidad cotidiana. Una realidad que ella disfruta de recorrer, como quien levanta una alfombra, para espiar —debajo— la polvadera.

Este deschave costumbrista sobre los diversos malestares de la cultura sólo puede hacerse si, como en su caso, hay simpatía a favor y velocidad mental suficiente para no quedarse nunca afuera de lo que se está narrando. Ella está involucrada siempre en lo que dice. Es que Gabriela Acher —que formó parte de elencos memorables como **Telecataplúm, La Tuerca o Hupumorpo**— se ríe de las cercanías: comienza por ella misma, y sigue con la lógica implacable de su madre, apunta hacia la colectividad, y después avanza todavía más sobre las desventuras del matrimonio o las faltas de respeto generales de estos tiempos.

En algún momento, puede mirarse abiertamente hacia atrás, hacia los costados, a la platea muy poblada, y con cierta distancia sorprenderse de las risas francas ante la descripción, descarnada, que Gabriela Acher está realizando de una realidad que los involucra. Y festejar, entonces, que esos matrimonios grandes, que los grupos de mujeres solas, que los novios que eligen el espectáculo como primera o segunda cita, se puedan estar riendo, como si nada, de sí mismos.

Buenos Aires 5 de julio de 2007

## **Gabriela Acher una buena conversadora**



Si, al decir de John Lennon, "la vida es lo que nos pasa mientras estamos mirando a otro lado", Gabriela Acher tiene el don de registrar, simultáneamente, lo que le pasa a ella y lo que ocurre a su alrededor. Hace ya varios años que narra desde el escenario esas vicisitudes, con un gracejo muy personal y una singular agudeza de observación: Humor se escribe con Acher, Memorias de una princesa judía, El amor en los tiempos del colesterol... En ocasiones, ha dado forma de libro a esos mismos textos, basados sobre todo en dos temas principales: la maternidad y sus inevitables consecuencias (para ambas partes interesadas), y la lucha por la igualdad jurídica y laboral de los sexos.

Aquí se trata, como el título lo declara, del arte de ser hija de madre judía, para ser luego, a su vez, madre judía de un adolescente, y no perecer en el combate. Pero, por otra parte, afirma: "No hace falta siquiera ser judía para ser una madre judía". Porque la sobreprotección, el perfeccionismo y la constante trepidación al borde del patatús parecen ser rasgos comunes a todas las madres en todo tiempo y lugar, sean de la confesión que fueren. "Mi hijo es perfecto. Si no, ¿para qué estoy?", sería el lema de esta mujer a quien un hijo la plantea ahora problemas muy similares a los que su madre afrontó con ella.

El humor de Acher (recordemos sus intervenciones en programas cómicos legendarios, como Telecataplum o La Tuerca) es, al mismo tiempo, fino y accesible, culto y popular sin vulgaridad. Saca partido de su apariencia (es una mujer muy hermosa), de una vigorosa presencia escénica (se mueve por el tablado como si estuviera en su casa -y la verdad lo está-), del aplomo adquirido en muchas horas de vuelo y de esa cualidad imponderable, indefinible, que se llama carisma o encanto personal. Seduce con la voz bien modulada y proyectada, una expresividad gestual muy efectiva y el gracejo de sus oportunos textos propios. Siempre es grato reencontrarse con un buen conversador, y Gabriela lo es en grado sumo.



## La idische mame según la ingeniosa Acher



Por: Patricia Espinosa

Algo sobre mi madre (Todo sería demasiado)».

Libro, Dir.Gral. e Int.: G. Acher. Mús.Orig.:

A.Pinnejas. (La Casona del Teatro.)

"No hace falta ser judía para ser una madre judía", asegura Gabriela Acher, y brinda un rico anecdotario al respecto. Como hija y como madre tiene mucho para decir porque, como ella misma dice, es una digna representante de la generación intermedia, educada en base a normas muy estrictas e inapelables, carente de una buena información sexual e incapaz de imponer a sus hijos algún límite restrictivo o de inculcarles, al menos, cierto respeto por sus mayores.

La autora de intérprete de «El amor en los tiempos del colesterol» y «Memorias de una princesa judía» apela a un humor inteligente y sin concesiones. Sus críticas y comentarios son hilarantes, pero requieren de cierta capacidad de reflexión y autocrítica para ser aprovechados a pleno.

En «Algo sobre mi madre (Todo sería demasiado)», Gabriela Acher vuelve a mostrar su humor inteligente y sin concesiones.

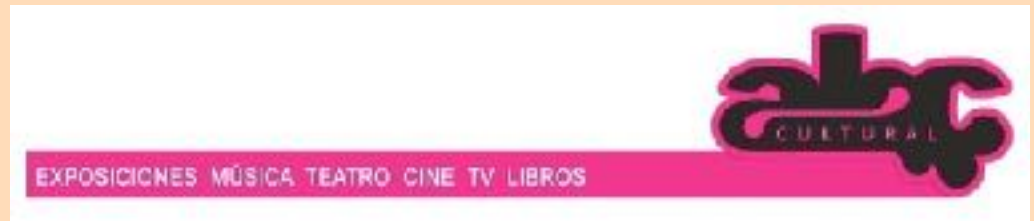
Las que más se ríen son las mujeres, pero como la actriz también ironiza sobre los conflictos de pareja, los choques intergeneracionales, la «revolución sexual» de los últimos años, el impacto de Internet, los adelantos en genética y otros temas de interés general, ningún sector del público queda excluido. Los mejores momentos del show son cuando Acher recuerda anécdotas de su madre o se pelea con ella por teléfono. El público tiene ocasión de escuchar la voz en off de una insoportable idische mame que atosiga a su hija con todo tipo de críticas. También resultan muy simpáticas las proyecciones con datos estadísticos que la actriz se ocupa de analizar, así como la selección de figuras célebres que cierra el espectáculo. En cambio, la lectura de emails escritos por algunas madres cincuentonas se extiende demasiado y puede resultar fatigosa.

Acher es una excelente actriz cómica que llena el escenario con su sola presencia. Su manera de transmitir cada anécdota es siempre apasionada, vital e irreverente. En este caso, sus padecimientos de hija judía la acercan un poco más al humor de Woody Allen. Ambos comparten anécdotas de infancia y adolescencia igualmente «aterradoras» y viven su herencia judía con igual resignación y espíritu crítico. Cuenta la actriz que, cuando se enteró que los judíos no tenían infierno, le preguntó a su madre: «¿y a dónde van los judíos malos?» y ésta le contestó después de dudar una milésima de segundo: «¡A Miami!».



08.06.2009

## **GABRIELA ACHER VUELVE CON SUS DISPARATADAS ANÉCDOTAS MATERNALES**



Por tercer año consecutivo, una de las grandes actrices cómicas rioplatenses volvió a estrenar a sala llena una nueva temporada de su clásico espectáculo “ALGO sobre mi madre (TODO) sería demasiado”, dirigido por la misma artista y tomando como base los textos del libro editado en el 2000 que lleva el mismo título.

Una gran cantidad de bombillas decoran el escenario general, la humorista aparece en su camarín y, un minuto antes de salir a escena, recibe una inoportuna llamada de su madre que le recrimina lo que cuenta la humorista en su obra. Acto seguido a la ficticia conversación telefónica, Gabriela Acher sale a escena para dar inicio a su unipersonal, un monólogo en continuado que sólo se verá interrumpido cuando su madre vuelva a reclamar sus llamados; aún a la distancia.

Si bien en esta obra se resalta la relación hija judía-idishe mame, se sabe que universalmente las hijas se han rebelado contra sus controladoras y entrometidas madres, sin distinción de edad, raza, color o religión. “El día que yo nací mi mamá no quería que me cortaran el cordón umbilical para que no la dejara”, comentará durante su monólogo.

Su dicción, su presencia en el escenario y su forma de narrar las más desopilantes vivencias de su pasado, junto con su fuerte expresividad, son parte del encanto de su completa actuación. Por medio del relato de una serie de recuerdos y experiencias -en su gran mayoría relacionadas con su madre o con su propio hijo, pero siempre con la maternidad como centro-, la actriz encanta a la audiencia con sus frases memorables. Gabriela Acher mantiene el espíritu del humor femenino contemporáneo en las carteleras porteñas.

“Mi mamá ha hecho de la preocupación un arte”, admitirá, y agregará más ingredientes a esta fórmula cuyo resultado es risa y más risa. Las diferencias religiosas entre judíos y católicos; el affaire Lewisny-Clinton; la comida; los límites; la culpa; el sexo; los nietos y las prohibiciones son algunos de los temas candentes que recuerda la protagonista sobre la relación con su madre. Sola en el escenario, la humorista es puro histrionismo, va y viene, habla, narra, monologa; simplemente, domina el espectáculo.

Hacia el final de la obra, se proyectan varios cuadros que evidencian la suba o baja de insistencia maternal respecto a temas urticantes como el matrimonio y los hijos. Como a lo largo de todo el show, una versión simpática del auto-castigo (consecuencia de un inculcado exceso de culpa) está a la orden del día. Las imágenes en continuado de los famosos personajes mundiales (Albert Einstein, Barbra Streisand, Mahatma Gandhi) atosigados por sus respectivas madres hablan por sí solas. Acto seguido, Gabriela Acher interpretará una versión libre y muy graciosa de la original “Aquellos locos bajitos”, para dar paso a la ovación final.

Todo el mérito es indudablemente de esta antológica actriz que ha marcado una fundamental referencia en la comicidad femenina, y que ha trabajado junto a símbolos del humor argentino, como Tato Bores y Antonio Gasalla. Además de brillar en cine, teatro y televisión, Gabriela Acher también ha publicado cuatro libros: “La guerra de los sexos está por acabar...con todos”; “El amor en los tiempos del colesterol”; “Si soy tan inteligente... ¿por qué me enamoro como una idiota?” y “Algo sobre mi madre (Todo sería demasiado)”.

por María Laura Pacheco  
laurap@abccultural.com.ar

### Recomendado de CA: Gabriela Acher en La Casona del Teatro – Por María Laura Pacheco

El sábado 21 de junio, inaugurando el invierno, me acerqué hasta La Casona del Teatro de Beatriz Urtubey, donde la escritora y humorista Gabriela Acher presenta todos los viernes y sábados a las 21 la segunda temporada de “ALGO sobre mi madre (TODO sería demasiado)”, una exquisita ‘reflexión sobre la maternidad’.

A sala llena, el espectáculo comenzó con una pequeña interrupción guionada, como consecuencia de una llamada de la madre de la protagonista absoluta del espectáculo quien, como no podía ser de otra manera, la contactó para hacerle recriminaciones varias y caer en reiteradas comparaciones con su hermana (al menos hasta el momento en el que la actriz le comenta a su madre que le dará parte de la recaudación del exitoso show, hecho que conforma bastante a su idishe mame).



Temas como la culpa, los hijos, la crianza judía y la comida son algunos de los tópicos por los cuales nos pasea Gabriela Acher de forma hilarante durante todo el espectáculo, y haciendo también hincapié en la relación con su madre, que marcará en gran parte la relación de la actriz con su hijo.

“ALGO sobre mi madre (TODO sería demasiado)” se convierte poco a poco en una excelente guía de educación para no seguir, a menos que en el futuro quieran lograr que sus hijos se conviertan en comediantes. Cabe destacar que, si obtienen un pequeño porcentaje del ingenio y comicidad de la actriz, entonces sí vale la pena el intento.

Y aquí me permito hacer un paréntesis para halagar exclusivamente a Gabriela Acher, una mujer que maneja el timing del humor como muy pocas. Tiene un envidiable manejo del escenario, además de una destacada habilidad vocal y gestual para expresarse en completa armonía con los textos que es un verdadero placer oírla y verla.

La artista también es la Autora del libro y de la Dirección General del espectáculo, que dejó marcada en mi mente una frase que me pareció simplemente espectacular: “El karma es como la deuda externa personal”.

La comediente mantiene al público en constante estado jocoso y acompañando sus genialidades con recurrentes aplausos, demostrando que es una experta en lo que se refiere a entretener a la gente, que constantemente asiente con la cabeza al escuchar las vivencias por las que atravesó la protagonista.

Gabriela Acher brinda durante una hora y cuarto una clase magistral de humor y comedia, sostenido por su habilidad de show-woman y por su capacidad de describir de manera precisa situaciones que arrancan sonrisas y carcajadas en los presentes.

No daré muchos detalles al respecto (sobre todo para los que quieran ver este imperdible show), pero sí recomiendo prestar mucha atención al cuadro musical del final, así como también al video que refleja los pensamientos de las madres de algunos famosos personajes reconocidos a nivel mundial

## CRÍTICA DE TEATRO // CON EL SELLO DE GABRIELA ACHER

Por: Pablo Mascareño

"Algo sobre mi madre (todo sería demasiado)" permite reencontrarse con el talento de su protagonista. La relación madre - hijos, bajo el código de una familia judía, trasciende sus propios límites para convertirse en una radiografía de vínculos. Gabriela Acher vuelve a demostrar que es una de las grandes actrices que pueden transitar el camino del humor sin golpes bajos y con inteligencia. Sabe lo que dice y cómo lo dice. Una gran propuesta para pasar un rato ameno, pero alejado de la frivolidad.

Gabriela Acher pregunta: "¿Ustedes saben qué significa ser hija de una idische mame?". Y la respuesta de la mayoría de los espectadores que colman la sala es afirmativa. Una sala compuesta en un alto porcentaje por mujeres. Y de esas mujeres, una gran proporción de integrantes de la colectividad judía. Esto hace que de inmediato se genere la complicidad de la actriz y el público. Porque si algo confirma el talento de la protagonista es la posibilidad de conectarse rápidamente con la gente y entablar con miradas, gestos, guiños y palabras un diálogo franco, esos en los que las dos partes saben de que hablan.

"Algo sobre mi madre (todo sería demasiado)" es el nuevo espectáculo concebido por Gabriela Acher, una actriz que maneja los tempos del monólogo y sabe cómo provocar la risa desde la reflexión inteligente y la crítica mordaz. Esta creación aborda el tema de la maternidad desde la experiencia de la propia intérprete: primero como hija, luego como madre. Así, las diferentes épocas, las modas, los códigos, las culturas y los problemas de comunicación entre madres e hijos salen a la luz de manera por demás graciosa, pero no exenta del compromiso de la mirada aguda, de la radiografía descarnada.

"Mi hijo es perfecto, pero yo lo puedo mejorar. Si no... ¿para qué estoy?", "Fuiste hija, madre serás. Lo que hiciste, te harán"... frases hilarantes que son toda una pintura se suceden con precisión en el momento oportuno de ser dichas en escena. Pero, nobleza obliga, este espectáculo no excluye. En definitiva, una madre es una madre, y todo lo que sucede a madres e hijos trasciende razas y credos. Porque como bien dice Acher: "no hace falta ser judía para ser una madre judía". Sobreprotección, desmesura, censura, temas prohibidos, tabúes... el abanico de problemáticas que aquejan a la que, quizás, es la más férrea de las relaciones humanas, se suceden para hablar de un tema que involucra a todos, de una u otra manera.

Gabriela Acher vuelve a demostrar que es una gran actriz, que maneja perfectamente los códigos del humor y que puede sostener un extenso monólogo teatral como un verdadero mecanismo de relojería. Sabe de pausas, silencios, y miradas cómplices. Sabe de qué habla y cómo decirlo. Su lectura de la maternidad es tan lúcida como delirante, pero, por sobre todo, inteligente. Y esa es una responsabilidad que hay que saber acompañar. Gabriela Acher sale airoso del desafío. A pesar de un final al que le falta un poco de fuerza, sorpresa o impacto, la obra permite disfrutar del gran talento de su protagonista y de un buen texto de su autoría.





### Cuarta Temporada

#### **Gabriela Acher en ALGO sobre mi madre (TODO sería demasiado)".**



El sábado 17 de abril a las 21.00hs vuelve "ALGO sobre mi madre (TODO sería demasiado)". Y para su cuarta temporada se convierte en un espectáculo interactivo: incorporará la red social Facebook. Para que todos puedan decir algo sobre su propia madre...

Durante sus tres primeros años de cartel el espectáculo escrito, dirigido y protagonizado por Gabriela Acher incluía un apartado muy festejado por el público: Acher leía desde el escenario mensajes escritos por amigas que contaban experiencias sobre sus hijos y sus madres. Eran historias de madres e hijas desesperadas que pretendían hacer oír su desopilante desesperación al mundo. Así, entre carcajadas del público, podían oírse anécdotas como éstas: Mi amiga Diana, que vive en el exterior, me cuenta que llama por teléfono todos los días, a su madre que está en Bs. As. La madre aprovecha cada oportunidad para decirle todo lo que hizo mal, que ella le advirtió que no se casara con ese delincuente, que por eso se tuvo que divorciar, y que por eso sus hijos no la respetan, porque él les habla mal de ella, etc. etc. Un día Diana, harta, le reclama: "¡Mamá, no te llamo de larga distancia para que me humilles, y me hagas sentir una fracasada, que hizo todo mal!" Y la madre le contestó: "Tenés razón, cortá que te llamo yo". O esta otra; "Mi hija mayor, que recién cumplió 15, me dijo que ya quiere tener sexo, y yo me volví loca y le empecé a gritar: -Tenés que tener mucho cuidado con el sexo ahora. Es más peligroso de lo que creés. Podés agarrarte algo terminal... ¡Como un hijo!".

Y confesiones tan personales como: "Acabo de tener una discusión espantosa con mi hija, será porque ella está adolescente y yo estoy menopáusica, pero el hecho es que no cabe tanto despelote hormonal en una misma casa...A mí se me fue la menstruación, a ella le vino. Yo no puedo pegar un ojo, ella duerme todo el día. Yo me quedé sin libido, ella está caliente como una plancha. En lo único que nos parecemos es en que estamos las dos más peludas."

A partir de esta cuarta temporada este recurso tan valorado por el público se potencia y toma vuelo: la autora, directora y actriz del espectáculo seleccionará los mensajes que le dejen en su muro de Facebook para incorporarlos gradualmente al show. Así, cualquiera de los espectadores cosechados durante estos tres años de éxito, que vuelven una y otra vez a ver la obra, podrán gozar de cierta actualización de las experiencias y por qué no, verse sorprendido al escuchar desde el escenario su propia anécdota. Porque todos tenemos algo que decir sobre nuestras madres... ya que...todo sería demasiado (hasta en Facebook).




**Acher en un unipersonal contagioso**

## Pare de sufrir

► Por Norma Dumas

**E**n algún momento, la acción teatral se sintió magnánima y dejó paso a la perorata, que inmediatamente pecó de ególatra y se autoadjudicó el mote de "unipersonal". A solas con su alma, el aguerrido personaje establece con el escenario una imprevisible relación amorosa porque este, arteramente, decide quedarle chico, o grande. A nadie se le podría ocurrir que una actriz cediera al optimismo de pretender captar la atención hablando durante más de una hora sobre su madre, a menos que esa actriz fuera Gabriela Acher y su madre, una *Idische mame*. Con un humor intimista y persuasivo -contagioso-, la

### **ALGO SOBRE MI MADRE (TODO SERÍA DEMASIADO)**

Con Gabriela Acher   
Los viernes y sábados a las 21  
en La Casca del Teatro, Corrientes 1975. Entrada: \$ 35

Acher desgarró todas las gamas psicológicas de esa estoica raza de progenitoras convertidas en las irreversibles herederas del sufrimiento universal. Tan tierna como intencional y receptiva deambuló, absorta en su propio karma de chispa, ingenio y sutileza, por el embalaje psíquico de la existencia cotidiana, deschavando como un oráculo histriónista lo irrisorio de la condición humana. Dos conclusiones: el escenario en ningún momento le quedó grande; y nos quedamos con ganas de conocer a su pletórica madre.



## NOTICIAS

**ULTIMAS FUNCIONES DE “ALGO SOBRE MI MADRE (TODO SERÍA DEMASIADO)”**

*Gabriela Acher se despide de Buenos Aires muy pronto se la podrá ver en Madrid*

Gabriela Acher hace reír con temas muy profundos de su historia para que la platea se sienta como si fuese parte de su entorno familiar. En un momento ella pregunta: “¿Ustedes saben lo que es ser hija de una idische mame?”. Y ahí, sin perder tiempo, comparte anécdotas de lo más desopilantes que trascienden el paso de los años y la diversidad de culturas y religiones.

Su madre es un personaje muy fuerte que parece estar en escena durante toda la obra; y aunque solo se la conoce por medio de su voz, cuando en una de las charlas telefónicas que mantienen, se entera que la propuesta de su hija de “ventilar los trapitos al sol” le podría traer algún rédito económico, es inevitable no imaginarla saltando de alegría.

El tema central de la obra es la maternidad. La misma no solo está presente a través de la mirada de una hija “padeciendo” a su madre, sino que además se actualiza cuando esta misma hija se convierte en madre para “padecer” a su hijo, el cual la hace sentir como si fuese la madre que supo “padecer” y que sigue padeciendo. De todos modos, este trabalenguas con las palabras “padecer a” son una calificación que deja muy en claro el cariño de la artista por su familia, que entre varios factores, la ha llevado a escribir una obra acerca del vínculo que los une. Sin dudas, todos encontrarán algo para identificarse. Las reacciones del público se dividen por generaciones y es notable escucharlos decir “es verdad”, o “a mí también me pasa” cuando la artista reflexiona sobre hechos vividos por ella.

Uno de los planteos más significativos es el tema del respeto cuando Acher se define como hija del autoritarismo y madre del permiso. Ella dice: “Cuando yo era chica, no había ningún respeto por los chicos. Ahora que soy grande, no existe ningún respeto por los grandes. O sea, que yo, al respeto, nunca lo vi pasar, me lo perdí de ida y vuelta”. Sin embargo, el aplauso del público al final de la obra afirma que la actriz se ha ganado una clase de respeto espontáneo y genuino que no todos consiguen.



Información sobre las artes, el espectáculo y los medios en Argentina por el crítico y periodista Jorge Montiel

21 DE SEPTIEMBRE DE 2007

## ALGO SOBRE MI MADRE (TODO SERIA DEMASIADO) - Inteligente y sutil

Temporada 2007  
MUY BUENO

Por fortuna el humor no es un privilegio del género masculino. Para muestra basta con tener presente a la genial, e irremplazable, Nini Marshall. En tiempos en que las actrices estaban prácticamente condenadas a seducir depositadas sobre una chaise longue, junto a un teléfono blanco, ella fue sinónimo de genialidad. No sólo porque escribía sus propios libretos para radio, cine y tv; también los interpretaba con una gracia que era la envidia de muchos capo cómicos de su época.

Gabriela Acher, heredera junto a Edda Díaz y Cecilia Rosetto, de esa tradición humorística femenina, se transformó a lo largo de diferentes presentaciones unipersonales, en símbolo de la humorada filosa y reflexiva. Como su admirado Woody Allen, ella logra hacer reír y pensar a la vez.

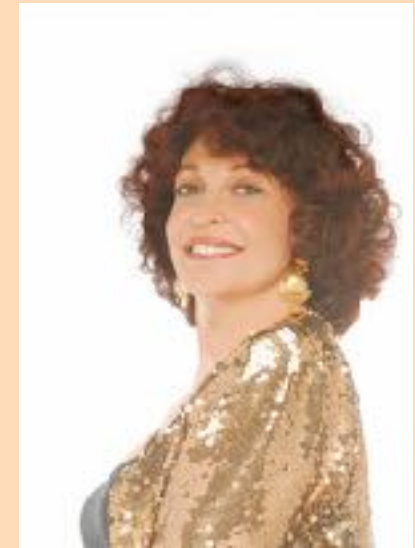
En su último, y muy recomendable espectáculo, Algo sobre mi madre (todo sería demasiado), abreva en las dificultades de tener una madre judía y de ser a su vez, madre judía de un adolescente.

Aunque las observaciones apuntan a su experiencia personal, son aplicables a toda relación de sobreprotección, sin importar en el fondo de qué religión sean los participantes.

Dueña de una gracia natural y con gran dominio escénico, azota durante poco más de una hora a la platea y arranca sonrisas con frases como: "Mi hijo es perfecto, pero yo lo puedo mejorar" o "No hace falta ser judía para ser una madre judía", lo que demuestra que su aguda capacidad de observación universaliza experiencias que más de uno a debido padecer a lo largo de su vida.

Allí reside el gran mérito del texto que en un tono amable y coloquial, sin caer en groserías, repasa vicisitudes que identifican al espectador y lo enfrentan a la insatisfacción materna.

A pesar de todo y como consuelo, la misma Acher afirma, que de la sobreprotección han salido seres extraordinarios. Vaya como ejemplo la frase que habría dicho la madre de Einstein: "¿Por qué no te peinás un poco y salís con una buena chica?"

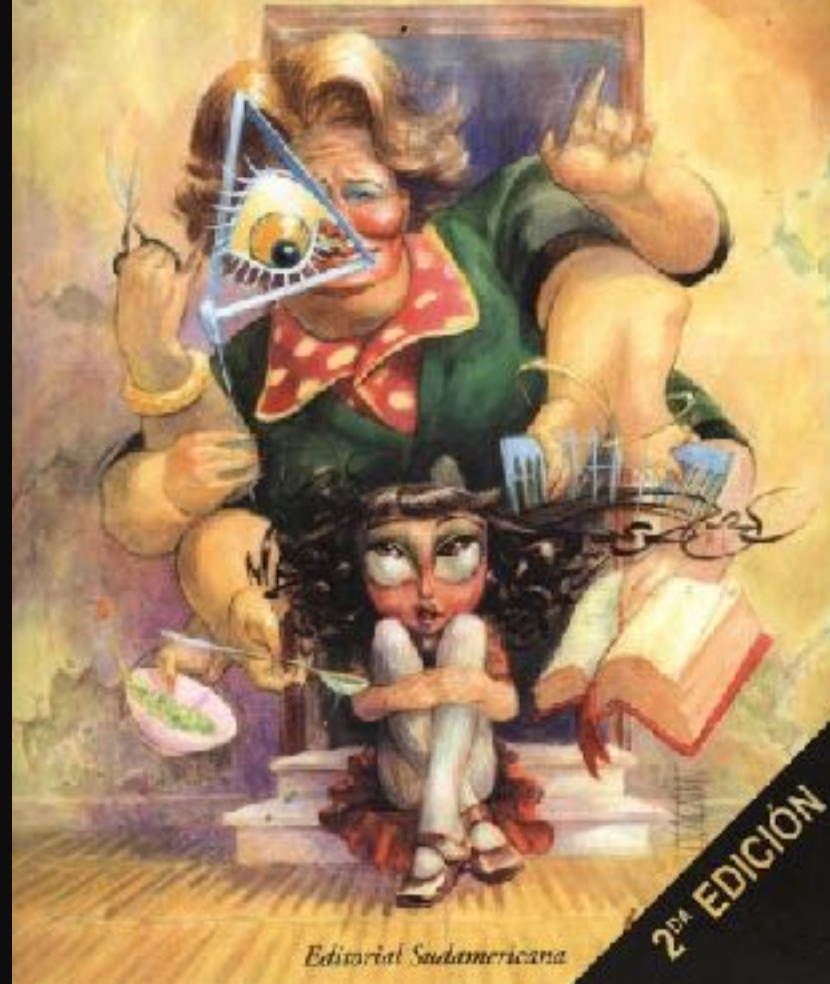




**FOTOS**

# GABRIELA ACHER

ALGO SOBRE MI MADRE  
(TODO SERÍA DEMASIADO)



Portada Libro  
Ed. Sudamericana



Casino Conrad  
Punta del Este, Uruguay  
Marzo, 2008



Foto del escenario